

# Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe

*Ruben G. Echeverría*  
*Editor*

**Banco Interamericano de Desarrollo**

Washington, DC  
2001

Producido por la Sección de Publicaciones del BID. Las opiniones expresadas en este libro pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista del BID.

Cataloging-in-Publication data provided by the  
Inter-American Development Bank  
**Felipe Herrera Library**

Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe / Ruben G. Echeverría, editor.

p. cm.  
Includes bibliographical references.  
ISBN:1931003068

1. Rural development—Latin America. 2. Rural development—Caribbean Area. 3. Agriculture and state—Latin America. 4. Agriculture and state—Caribbean Area. 5. Agriculture—Economic aspects—Latin America. 6. Agriculture—Economic aspects—Caribbean Area. 7. Administrative agencies—Latin America—Reorganization. 8. Administrative agencies—Caribbean Area—Reorganization. I. Echeverría, Ruben G. II. Inter-American Development Bank.

338.1 D24—dc21

Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe  
©Banco Interamericano de Desarrollo, 2001

Esta publicación puede solicitarse a:  
IDB Bookstore  
1300 New York Avenue, NW  
Washington, DC 20577  
Estados Unidos de América  
Tel. (202) 623-1753, Fax (202) 623-1709  
1-877-782-7432

idb-books@iadb.org  
www.iadb.org/pub

ISBN: 1-931003-06-8

# Índice

Índice analítico .....	V
Prefacio .....	XI
Introducción .....	XIII
<b>Capítulo 1.</b> La inversión en desarrollo rural es buen negocio ....	1
<i>Alain de Janvry y Elisabeth Sadoulet</i>	
<b>Capítulo 2.</b> Alimentación, agricultura y recursos naturales en el año 2020.....	43
<i>Per Pinstrup-Andersen y Julie Babinard</i>	
<b>Capítulo 3.</b> Importancia del sector agroalimentario .....	71
<i>Martín Piñeiro</i>	
<b>Capítulo 4.</b> Agricultura y reformas macroeconómicas en la década de los años noventa .....	103
<i>Jorge A. Quiroz</i>	
<b>Capítulo 5.</b> Reforma institucional y gestión del sector público agropecuario .....	143
<i>Roberto Martínez Nogueira</i>	
<b>Capítulo 6.</b> La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas.....	183
<i>Julio A. Berdegué, Thomas Reardon y Germán Escobar</i>	
<b>Capítulo 7.</b> Opciones de inversión en la economía rural .....	213
<i>Ruben G. Echeverría</i>	
<b>Capítulo 8.</b> Conclusiones .....	243
Lista de autores.....	254

**Diseño gráfico:** Dolores Subiza

**Foto de portada:** Carlos Cordovez

© Banco Interamericano de Desarrollo. Todos los derechos reservados.  
Visite nuestro sitio Web para obtener más información: [www.iadb.org/pub](http://www.iadb.org/pub)

# Índice analítico

<b>Capítulo 1. La inversión en el desarrollo rural es buen negocio</b> .....	1
Antecedentes .....	1
Evolución de la pobreza rural en América Latina .....	3
Causas de la pobreza rural .....	6
El crecimiento económico como medio para reducir la pobreza y la desigualdad .....	6
Hogares y comunidad como determinantes del nivel de pobreza e incidencia de la heterogeneidad... ..	7
Falta de acceso a los activos y heterogeneidad en su control .....	7
El contexto en que se usa el activo como determinante de la pobreza .....	8
Actividades extragrícolas: una importante fuente de ingresos .....	8
Múltiples caminos para salir de la pobreza .....	10
Implicaciones del contexto en el diseño de intervenciones de desarrollo rural: cinco condiciones fundamentales.....	11
Coordinación nacional .....	12
Desarrollo regional .....	16
Descentralización municipal .....	17
Reconstrucción institucional .....	20
Organizaciones locales y acción colectiva .....	23
Inversión en los activos de la población rural pobre .....	26
Capital natural: inversión en el acceso a la tierra .....	27
Capital físico: inversión en tecnología e infraestructura rural .....	28
Capital humano: inversión en enseñanza, salud y nutrición .....	30
Capital financiero: inversión en dotaciones mínimas de capital .....	31
Capital social: inversión en esquemas contractuales e inclusión .....	32
Conclusiones .....	33
Referencias .....	37

<b>Capítulo 2. Alimentación, agricultura y recursos naturales en el año 2020</b> .....	43
Antecedentes .....	44
Seguridad alimentaria y desnutrición en América Latina .....	45
Las perspectivas alimentarias regionales en el contexto mundial .....	49
Factores que afectan al desarrollo agrícola y los sistemas alimentarios ..	56
La importancia de la agricultura .....	58
Liberalización del comercio .....	59
El tiempo y el clima .....	61
La producción agrícola y el crecimiento sostenible en América Latina: consecuencias en materia de políticas .....	62
Referencias .....	68
<b>Capítulo 3. Importancia del sector agroalimentario</b> .....	71
Introducción .....	71
La agricultura y el desarrollo económico .....	73
La importancia actual del sector agroalimentario .....	74
Globalización y reformas económicas: algunas consecuencias y nuevos desafíos .....	80
La eficiencia productiva y el uso sostenible de los recursos naturales .....	81
Valor agregado y nichos de mercado: el papel de la agroindustria rural y de la biotecnología .....	82
Modernización y agroindustrialización: concentración económica y equidad .....	82
Pobreza rural y migraciones .....	83
La nueva visión de la agricultura: el espacio rural como ámbito de actividad económica .....	85
Reflexiones sobre las políticas públicas para el desarrollo de la economía rural .....	88
El marco de la política económica .....	88
Marco institucional congruente con una visión integrada de lo rural .....	88
Desarrollo de la infraestructura .....	90
Acceso y utilización eficiente de la tierra .....	91
La consolidación de los mercados de bienes .....	92
Oportunidades para el aprovechamiento privado de bienes semipúblicos .....	92
Provisión de bienes públicos y semipúblicos necesarios para la producción agropecuaria .....	94

Innovación tecnológica . . . . .	95
Sanidad, calidad y comercio . . . . .	96
Promoción de exportaciones . . . . .	97
Comentarios finales . . . . .	98
Referencias . . . . .	100

#### **Capítulo 4. Agricultura y reformas macroeconómicas en la década de los años noventa . . . . . 103**

Introducción . . . . .	104
Rendimiento macroeconómico . . . . .	108
Esquema de los hechos . . . . .	108
Los movimientos del tipo de cambio real . . . . .	110
Implicaciones de las políticas macroeconómicas . . . . .	114
Desempeño del sector agropecuario . . . . .	119
La evolución de los precios agropecuarios reales . . . . .	119
Algunos indicadores del desempeño agregado . . . . .	123
Implicaciones en materia de políticas . . . . .	125
Medidas de reforma de segunda fase . . . . .	127
Mercados de capitales . . . . .	128
Mercados de tierras . . . . .	132
Políticas de precios y gestión de riesgo . . . . .	133
Investigación y desarrollo, y transferencia tecnológica . . . . .	136
Conclusiones . . . . .	137
Anexo. Precio real agropecuario: descomposición . . . . .	139
Referencias . . . . .	140

#### **Capítulo 5. Reforma institucional y gestión del sector público agropecuario . . . . . 143**

La cuestión de la institucionalidad agrícola . . . . .	144
El escenario . . . . .	144
Prioridades para la reforma institucional de los sectores públicos agropecuarios . . . . .	145
Proceso de reforma . . . . .	146
Agenda de transformación . . . . .	148
Las acciones de transformación institucional . . . . .	150
La desburocratización . . . . .	150
Atributos del modelo burocrático . . . . .	150
Experiencias de superación del modelo . . . . .	152
La coordinación . . . . .	157
Atributos del modelo sectorial . . . . .	157

Experiencias de superación del modelo .....	159
La participación .....	167
Atributos del modelo cerrado .....	167
Experiencias de superación del modelo .....	168
La descentralización .....	172
Atributos del modelo .....	172
Experiencias de superación del modelo .....	173
Conclusiones .....	177
Referencias .....	181
<b>Capítulo 6. La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas .....</b>	<b>183</b>
Introducción .....	184
Definición de conceptos .....	184
¿Por qué son importantes el empleo y el ingreso rurales no agrícolas? .....	185
La pobreza rural y el empleo e ingreso rurales no agrícolas .....	185
La modernización del sector agropecuario y el empleo e ingreso rurales no agrícolas .....	186
El mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes rurales, el ERNA y el IRNA .....	186
Tendencias en el ingreso y el empleo rurales no agrícolas .....	187
Tipos de empleos rurales no agrícolas .....	194
Etapas, situaciones y vías de desarrollo del ERNA .....	196
Determinantes del acceso de los hogares e individuos rurales al ERNA y al IRNA .....	199
Dinamismo económico regional .....	199
Nivel de ingreso del hogar .....	201
Tierra .....	201
Educación .....	202
Infraestructura .....	202
Género .....	202
Políticas para la promoción del empleo y el ingreso rurales no agrícolas .....	203
Referencias .....	209
<b>Capítulo 7. Opciones de inversión en la economía rural .....</b>	<b>213</b>
La grave situación de la pobreza rural .....	214



El potencial del sector agroalimentario .....	217
Las enseñanzas del pasado .....	218
La necesidad de un nuevo paradigma .....	221
Áreas prioritarias de inversión .....	223
Consolidación de los programas de reforma	
en el ámbito rural .....	223
Modernización del sector público y de los servicios agropecuarios	
básicos .....	224
Promoción de actividades productivas rurales	
no agrícolas .....	228
Mejora del acceso a la tierra .....	229
Desarrollo de servicios financieros rurales .....	229
Manejo sostenible de los recursos naturales .....	230
Mejora de la infraestructura y de la calidad	
de vida rural .....	234
Recursos humanos y capacitación para	
la inserción laboral .....	235
Conclusiones .....	236
Referencias .....	240
<b>Capítulo 8. Conclusiones</b> .....	<b>243</b>
Opciones para reducir la pobreza rural .....	243
El sector agroalimentario: motor del desarrollo	
de las economías rurales .....	247
La reforma institucional y de gestión del sector	
público agropecuario .....	249
La importancia creciente del empleo e ingreso rural	
no agrícola .....	250
<b>Lista de autores</b> .....	<b>254</b>

# La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas

*Julio A. Berdegué, Thomas Reardon y Germán Escobar\**

*A finales de la década de los noventa, en América Latina el empleo rural no agrícola constituía más de un tercio del empleo de los hogares rurales y aportaba alrededor del 40% de su ingreso total. El peso de éste y el del ingreso rural no agrícola han aumentado sostenidamente en la región desde la década de los años setenta. El desarrollo del empleo rural no agrícola es un elemento que contribuye positivamente a reducir la pobreza, a mejorar la calidad de vida de los habitantes rurales y a modernizar el sector agropecuario.*

*En este capítulo se analiza la importancia relativa del autoempleo y el empleo asalariado rural no agrícola, contrastando los datos disponibles con las orientaciones predominantes de las políticas y programas de desarrollo rural. Además se propone una tipología de “motores” que propician el desarrollo de empleos rurales no agrícolas, y se describen los factores que diversos estudios han identificado como determinantes principales del acceso de los hogares rurales al empleo no agrícola, a saber, las características de las economías de las zonas rurales, los niveles de ingreso de los hogares, el acceso a la tierra, la educación, la dotación de infraestructura y el género. Finalmente se proponen criterios para el diseño y ejecución de políticas y programas orientados al fomento del empleo y el ingreso rurales no agrícolas.*

---

\* Los autores agradecen el apoyo brindado a la Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción (RIMISP) por el BID, la FAO, y la CEPAL. Este esfuerzo coordinado interagencial ha hecho posible la realización de dos seminarios sobre las materias tratadas en este capítulo, la ejecución de estudios de caso en varios países de la región, y el trabajo de sistematización de la copiosa información reunida desde 1997. El apoyo y el estímulo intelectual de Ruben Echeverría (BID), Gustavo Gordillo de Anda (FAO), Kostas Stamoulis (FAO) y Beatriz David (CEPAL) han sido instrumentales para la realización de esta línea de investigación.

## Introducción

En este capítulo se reseña un importante número de estudios publicados por diversos autores desde 1994 sobre el empleo y el ingreso rurales no agrícolas en varios países de la región. En su conjunto, estos trabajos confirman que el empleo no agrícola en la actualidad genera el 40% del ingreso de los habitantes rurales y que en la región existe una tendencia al crecimiento de este fenómeno. Ciertamente, el empleo y el ingreso no agrícolas han transformado el paisaje rural en nuestros países, además de que han tenido un efecto notable en las características de los hogares y los habitantes rurales.

En la primera parte del capítulo se explica la relación entre el empleo y el ingreso rurales no agrícolas y los procesos de superación de la pobreza rural, de transformación del sector agropecuario, y de modernización del mundo rural. A continuación se describen las tendencias del empleo y el ingreso rurales no agrícolas en la región, para luego discutir los distintos tipos de empleo rural no agrícola, su importancia y sus potencialidades relativas. En la siguiente sección se tratan las dinámicas y situaciones de desarrollo del empleo rural no agrícola y se presentan los factores que los estudios recientes han identificado como determinantes de las capacidades de los hogares y habitantes rurales para acceder a éste. Finalmente se ofrecen diez recomendaciones para el diseño de políticas públicas orientadas a fomentar este tipo de empleo en la región.

### *Definición de conceptos*

En este capítulo el *empleo* incluye tanto el autoempleo como el empleo asalariado. El significado de *rural* varía de un país a otro, pero en las definiciones oficiales usualmente se refiere a concentraciones de población bajo cierto umbral que generalmente se ubica entre las 1000 y 2000 personas. El concepto de *no agrícola* abarca la industria y la manufactura (sector secundario) y los servicios (sector terciario) y excluye la producción primaria de productos agroalimentarios con base en uno o más factores de producción que corresponden a recursos naturales. El *ingreso rural no agrícola (IRNA)* es aquel generado por los habitantes rurales a través del autoempleo o el trabajo asalariado en los sectores secundario y terciario de la economía. Cabe destacar que muchos hogares de agricultores generan ingresos rurales no agrícolas y que el trabajo asalariado en actividades primarias en fincas agropecuarias no está incluido en nuestra definición de *empleo rural no agrícola (ERNA)*.

## **¿Por qué son importantes el empleo y el ingreso rurales no agrícolas?**

El empleo y el ingreso rurales no agrícolas son parte de la solución de al menos tres grandes problemas del mundo rural latinoamericano: la pobreza, la transformación del sector agropecuario y la modernización del ámbito rural.

### ***La pobreza rural y el empleo e ingreso rurales no agrícolas***

En los últimos 20 años el número de pobres rurales en América Latina y el Caribe no ha disminuido significativamente, y en algunos países ha aumentado. Según la CEPAL (2000a), en 1997 el 54% de la población rural vivía en condición de pobreza y el 31% en estado de indigencia. Investigaciones recientes en distintos países de la región (sistematizadas en Reardon et al., 2000) coinciden en que el IRNA representa un porcentaje muy alto —y cada vez más elevado— del ingreso total de los hogares rurales pobres. En ausencia de las fuentes no agrícolas de ingreso de los hogares rurales pobres, la magnitud de la pobreza sería varias veces mayor en todos nuestros países. Las mismas investigaciones confirman además que los hogares rurales pobres recurren al empleo no agrícola no sólo para elevar su ingreso total, sino además para amortiguar durante el año las fuertes fluctuaciones del ingreso, que constituyen una de las características de la pobreza rural.

El ERNA forma parte de las estrategias de los pobres rurales para ganarse el sustento (*livelihood strategies*). Ello significa que existe una relación compleja entre los flujos de ingreso agrícola y no agrícola, y entre los ingresos no agrícolas y los ingresos no autónomos. Es así como la existencia de activos relacionados con el empleo no agrícola en los hogares y comunidades rurales pobres potencia los efectos multiplicadores de las actividades agrícolas y viceversa. Estas relaciones complejas son esenciales para que los pobres puedan sobrevivir en las condiciones de carencia que enfrentan cotidianamente.

Los escasos estudios sobre la dinámica de la pobreza rural indican que el empleo y el ingreso rurales no agrícolas constituyen una vía muy importante para superar la pobreza en el caso de muchos hogares e individuos rurales que carecen de los recursos y tipos de capital requeridos para intentar otras opciones de progreso (la migración o el trabajo agrícola por cuenta propia, por ejemplo). Ello es especialmente cierto para las mujeres rurales y para quienes han accedido a mejores niveles de educación (CEPAL, 2000b).

### ***La modernización del sector agropecuario y el empleo e ingreso rurales no agrícolas***

La agricultura moderna es una actividad intensiva en servicios y en relaciones agroindustriales. Cuanto más moderno y competitivo es el sector agrorural en un sentido ampliado, más importantes son las actividades secundarias y terciarias en la composición del producto interno bruto *rural*.

En un sentido amplio, para que la agricultura latinoamericana pueda transformarse y competir deberá mejorar sus articulaciones con los sistemas de abastecimiento de insumos, con las cadenas de agroprocesamiento, y con los sistemas de distribución de productos frescos y procesados (Reardon et al., 2000). Esto para poder cumplir con las exigentes normas y estándares de calidad e inocuidad de los mercados internacionales. También necesita acceder a servicios de gestión, gerencia y asesoría. Todos estos ámbitos corresponden a la categoría de ERNA, tanto en el sector secundario (procesamiento y agroindustrialización) como terciario (servicios técnicos, comercio y transporte).

La *agroindustrialización* de la agricultura es entonces un proceso más amplio que el crecimiento de la agroindustria en sí mismo, pues incluye tres conjuntos de cambios, los cuales conducen a un incremento del ERNA y de su importancia en la determinación del desempeño final de los sistemas agrarios: 1) el aumento del agroprocesamiento, de la distribución de productos y de las actividades de abastecimiento de insumos y servicios técnicos a la agricultura; 2) modificaciones organizacionales e institucionales en la relación entre las firmas agroindustriales y agroalimentarias (incluyendo, por cierto, los supermercados) y las fincas; y 3) los cambios concomitantes en los espacios de la producción primaria, es decir, en las fincas, incluyendo los ocurridos en la composición de productos, la tecnología y las estructuras de mercado (Reardon et al., 2000).

### ***El mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes rurales, el ERNA y el IRNA***

Por lo menos desde mediados del siglo XX, lo rural ha sido símbolo de lo atrasado, del subdesarrollo, de lo que hay que dejar atrás en la búsqueda del progreso. La dicotomía rural-urbano se asemeja a las de atraso-modernidad, agrícola-industrial, pobre-próspero.<sup>2</sup> La evolución del

<sup>2</sup> Jesús Bejarano, 1998, comunicación personal.

ERNA ofrece una opción distinta de contribuir a la modernización del medio rural, mediante el desarrollo *in situ* de la industria y los servicios, y como parte de un proceso más general de “*rurbanización*” que además afecta las dimensiones de la cultura, la demografía, los asentamientos humanos, etc.

Tal y como la penetración de los caminos, de la electricidad y de la televisión ayudan a que la calidad de vida de los habitantes rurales comience lentamente a equipararse con la de sus conciudadanos urbanos, así el empleo en la industria, la manufactura, el comercio, el turismo y otros servicios ofrece opciones de desarrollo laboral o profesional que para muchos resultan más atractivas que el trabajo agrícola, y definitivamente mucho más que el trabajo *asalariado* agrícola.

Los espacios rurales que muestran un crecimiento real en el empleo no agrícola han modificado las características del paisaje tradicional. Son espacios de crecimiento de los pueblos y ciudades intermedias y de fortalecimiento de los vínculos entre ellos y su *hinterland* rural, con comercios no agrícolas, sistemas de transporte, mayores alternativas de servicios de recreación, bancos, tiendas, restaurantes, talleres, etc. Son, en definitiva, espacios rurales que ofrecen no sólo mayores oportunidades económicas para sus habitantes, sino también mayores opciones para cerrar la brecha de calidad de vida entre el medio rural y el urbano.

Esta visión del empleo e ingresos rurales no agrícolas como elementos deseables de una sociedad rural más moderna contrasta con los esquemas convencionales que ven en la caída del empleo agrícola una manifestación del progreso económico de las naciones. A nuestro entender, los países que desarrollen estrategias activas y positivas de fomento del empleo y del ingreso rurales no agrícolas podrán contar con opciones más diversas que la tradicional apuesta a un desarrollo urbano-industrial capaz de absorber el rezago agrario-rural.

### **Tendencias en el ingreso y el empleo rurales no agrícolas**

Reardon y otros (Reardon, et al., 2000) han reseñado diversos estudios sobre el IRNA basados en datos de la segunda mitad de la década de los años noventa (Berdegué et al., 1999; Corral y Reardon, 1999; De Janvry et al., 1997; Echeverri, 1999; Escobal et al., 1998; Da Silva y Del Grossi, 1999; Lanjouw, 1997; Mendoza, 1999; Rello y Morales, 1998; Taylor y Yunes, 2000; Weller, 1997; Wiens, 1997; Wiens y Sobrado, 1998; Wiens et al., 1999). Lamentablemente no existen suficientes estudios similares

para períodos anteriores, lo cual impide hacer un análisis de la evolución temporal del IRNA en los últimos 20 ó 30 años (como sí se puede hacer para el ERNA). En todo caso, a partir de los datos del ERNA es posible hacer una estimación de que a inicios de la década de los años ochenta el IRNA debía representar entre el 25 y el 30% del ingreso rural total en América Latina y el Caribe. Para la segunda mitad de la década de los años noventa, el IRNA tiende a ubicarse por encima del 40% del ingreso total de los hogares rurales en la gran mayoría de los países de la región en que el fenómeno ha sido estudiado (Cuadro 1). Aun en países con un alto porcentaje de población rural como Colombia o Perú, el IRNA corresponde a la mitad de los ingresos totales de la población rural.

Considerando el peso relativo de la población rural de Brasil y México, se puede estimar que el IRNA para la región en su conjunto alcanza al 40% del ingreso rural total. Esta contribución es muy superior a la tradicionalmente reconocida en las políticas orientadas al desarrollo del sector rural latinoamericano, caracterizadas por un marcado sesgo agrícola que no refleja la importancia del IRNA. Klein (1992) estudió la evolución del ERNA en 18 países de la región durante la década de los años setenta (aunque para algunos de los casos obtuvo datos iniciales de 1950, y para otros datos finales de los últimos años de la década de los ochenta). Los resultados de su investigación aparecen en el Cuadro 2 a partir del cual se obtienen las siguientes conclusiones:

- El ERNA representa un porcentaje cada vez más importante del empleo total de los habitantes rurales latinoamericanos.
- El crecimiento del ERNA permitió absorber la totalidad de la pérdida de empleos agrícolas.
- Aun después de compensar la caída en el empleo agrícola, el ERNA aportó 1,5 millones de empleos adicionales.
- Sin el crecimiento del ERNA, América Latina y el Caribe estarían en presencia de un despoblamiento mucho más acelerado de las regiones rurales y, peor todavía, de un gravísimo problema de acumulación de pobreza urbana en magnitudes muy superiores a las que se han verificado. En el Cuadro 2 se vio cómo en los 12 años comprendidos en el estudio (promedio para los 18 países), el número de personas de hogares rurales empleadas en los sectores no agrícolas aumentó en 2,5 millones, en tanto que el nú-

**Cuadro 1. Contribución del ingreso rural no agrícola al ingreso rural en la segunda mitad de la década de los años noventa**

País	Año de la encuesta	Porcentaje de IRNA	Fuente
Brasil	1997	39	Da Silva y Del Grossi, 1999
Chile	1997	41	Berdegú et al., 1999
Colombia	1997	50	Echeverri, 1999
Costa Rica	1989	59	Weller, 1997
Ecuador	1995	41	Elbers y Lanjouw, 2000
El Salvador	1995	38	Lanjouw, 1997
Haití	1996	68	Wiens y Sobrado, 1998
Honduras	1990	38	Weller, 1997
México	1997	55	De Janvry y Sadoulet, 1999
Nicaragua	1998	42	Corral y Reardon, 1999
Panamá	1997	50	Wiens et al 1999
Perú	1997	50	Escobal et al., 1998

mero de miembros de hogares rurales empleados en la agricultura disminuyó en 933.000.<sup>3</sup>

Los datos del Cuadro 3 muestran que el ERNA como porcentaje del total de empleados del país se mantuvo constante en un 8%, aunque con relación al número de empleados provenientes de hogares rurales aumentó de un 17% a un 24%, esto es, una tasa promedio anual de 0,62%.

Sin embargo, estos promedios esconden situaciones bastante diferentes. Las tendencias nacionales permiten identificar cinco tipos de dinámicas:

- países en que aumenta el número absoluto de empleos agrícolas en mayor medida que el también creciente número de empleos no agrícolas (Bolivia, Honduras, Paraguay y Perú);
- países en que aumenta el número absoluto de empleos no agrícolas en mayor medida que el también creciente número de empleos agrícolas (Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México y Nicaragua);

<sup>3</sup> Sin embargo, es importante considerar que el número de trabajadores del sector agrícola con residencia urbana aumentó en 1,1 millones, por lo que el total de empleados en la agricultura (habitantes rurales más urbanos) tuvo un incremento neto de 200.000 personas. Es decir, en 12 de los 18 países se produjo un proceso de creciente urbanización de la fuerza de trabajo del sector agrícola, que fue especialmente agudo en Chile (tasa anual de 0,92%), Cuba (0,87%), Uruguay (0,73%), Brasil (0,55%), Ecuador (0,38%) y Panamá (0,35%). Los países que escapan a esta tendencia son El Salvador, Haití, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela.



**Cuadro 2. Empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe**  
(miles de personas)

País	Año	Año inicial						Año final					
		Total		Ocupación agrícola		Ocupación no agrícola		Total		Ocupación agrícola		Ocupación no agrícola	
		País	Hogares urbanos	Hogares rurales	Hogares urbanos	Hogares rurales	Hogares rurales (ERNA)	País	Hogares urbanos	Hogares rurales	Hogares urbanos	Hogares rurales (ERNA)	
Bolivia	1976	1501	32	660	581	227	1988	2.053	48	820	927	257	
Brasil	1970	29.557	1.664	11.426	14.884	1.582	1980	43.235	2.305	10.355	27.944	2.630	
Chile	1970	2.695	103	466	1.932	193	1982	3.680	188	456	2.841	193	
Colombia	1964	4.882	309	2.118	2.144	310	1973	5.486	268	1.610	3.130	476	
Costa Rica	1973	585	13	199	240	131	1984	794	18	231	350	194	
Cuba	1970	2.633	179	610	1.487	355	1981	3.540	255	535	2.344	405	
Ecuador	1974	1.940	61	835	749	294	1990	3.329	133	902	17.576	537	
El Salvador	1971	1.062	82	531	360	88	1975	1.217	66	519	502	128	
Guatemala	1964	1.363	115	767	351	129	1973	1.545	114	769	487	173	
Haití	1971	1.949	30	1.398	228	291	1982	1.869	19	1.202	289	356	
Honduras	1974	755	34	425	213	81	1988	1.313	56	554	521	180	
México	1970	12.207	1.214	3.889	6.194	909	1980	15.640	1.480	4.220	8.574	1.365	
Nicaragua	1950	329	29	193	84	21	1971	505	27	209	217	51	
Panamá	1970	449	14	173	206	55	1980	509	16	129	272	91	
Paraguay	1972	730	31	340	270	88	1982	1.039	36	408	457	136	
Perú	1972	3.618	398	1.157	1.817	245	1981	4.915	434	1.392	2.791	297	
Uruguay	1975	1.020	36	130	789	63	1985	1.176	49	120	956	49	
Venezuela	1971	3.014	146	464	2.127	276	1981	4.547	116	417	3.665	347	
Total		70.289	4.490	25.781	34.656	5.338		96.392	5.628	24.848	73.843	7.865	

Fuente: Klein (1992).

**Cuadro 3. Evolución de la importancia relativa del empleo rural no agrícola**

País	Porcentaje ERNA respecto de:					
	Año inicial		Año final		Cambio promedio anual	
	Total País	Total Rural	Total País	Total Rural	Total País	Total Rural
Bolivia	15	26	13	24	-0,22	-0,14
Brasil	5	12	6	20	0,07	0,81
Chile	7	29	5	30	-0,16	0,04
Colombia	6	13	9	23	0,26	1,12
Costa Rica	22	40	24	46	0,19	0,54
Cuba	13	37	11	43	-0,19	0,57
Ecuador	15	26	16	37	0,06	0,70
El Salvador	8	14	11	20	0,56	1,39
Guatemala	9	14	11	18	0,19	0,44
Haití	15	17	19	23	0,37	0,51
Honduras	11	16	14	25	0,21	0,61
México	7	19	9	24	0,13	0,55
Nicaragua	6	10	10	20	0,18	0,47
Panamá	12	24	18	41	0,56	1,72
Paraguay	12	21	13	25	0,10	0,44
Perú	7	17	6	18	-0,08	0,01
Uruguay	6	33	4	29	-0,20	-0,36
Venezuela	9	37	8	45	-0,15	0,81
Total	8	17	8	24	0,05	0,62

Fuente: Cálculos propios con base en Klein (1992).

- países en que aumenta el número absoluto de empleos no agrícolas, disminuye el número absoluto de empleos rurales agrícolas, y aumenta el número de empleados agrícolas con residencia urbana (Brasil, Chile, Cuba y Panamá);
- países en que aumenta el número absoluto de empleos no agrícolas y disminuye el número absoluto de empleos agrícolas (Colombia, El Salvador, Haití y Venezuela); y
- países en que se verifica una caída de ambos tipos de empleos rurales (Uruguay).

Sumando los dos primeros grupos, el conjunto de países agregó un millón de empleos rurales no agrícolas y la misma cantidad de empleos rurales agrícolas. En este conjunto, el ERNA pasa de constituir el 20% del empleo rural a inicios de la década de los años setenta a un 25% a inicios del decenio de los años ochenta, con un máximo de 46% en Costa Rica y un mínimo de 18% en Perú y Guatemala. En todo caso, los países que a inicios de los años setenta tenían un bajo porcentaje de ERNA seguían estando por debajo del promedio diez años después. Esto significa que, con la posible excepción de Bolivia (que en 1976 estaba sobre el promedio de ERNA y en 1988 había retrocedido a menos del promedio de su grupo), ningún país sufrió un cambio brusco de tendencia.

En los países en que hay un aumento del ERNA y una caída del empleo rural agrícola se perdieron dos millones de empleos rurales agrícolas (la mitad en Brasil y una cuarta parte en Colombia), en tanto que se ganaron 1,5 millones de empleos rurales no agrícolas (1 millón de ellos en Brasil). En este conjunto, el ERNA pasa de constituir el 15% del empleo rural a inicios de los años setenta a un 22% a inicios de los años ochenta. Sin embargo, el promedio del grupo está fuertemente determinado por el gran cambio en Brasil, donde el ERNA pasó de ser el 12% del empleo rural en 1970 al 20% en 1980. Colombia, Cuba y Panamá son otros tres países donde el ERNA creció sustancialmente en importancia relativa con respecto al total del empleo rural. Debe considerarse que en tres de estos países se manifestó un proceso simultáneo de “urbanización” del empleo agrícola: en Brasil el número de trabajadores agrícolas residentes en las ciudades pasó de 13 a 18%; en Cuba de 23 a 32%, y en Panamá de 7 a 11%. Uruguay constituye un caso especial, en la medida en que ha perdido fuentes de trabajo rurales tanto agrícolas como no agrícolas. De los 18 considerados, no existe ningún país en el estudio de Klein que haya registrado crecimiento del empleo rural agrícola y caída del ERNA.

No existe ninguna correlación significativa entre las tendencias arriba descritas y los cambios en el PIB, el PIB agrícola, la PEA o la PEA agrícola. Ello permite considerar la hipótesis de que las tendencias reflejan más bien los patrones específicos de cambios en la agricultura (intensificación y diversificación) y en las actividades no agrícolas localizadas en el sector rural (agroindustrialización y turismo.)

El Cuadro 4 resume datos recientes de CEPAL para la década de los años noventa. El origen de la información (encuestas de hogares de los países) hace imposible la comparación directa con los resultados de Klein para la década de los años setenta. Sin embargo, se puede especular que en Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá y El Salva-

**Cuadro 4. Población ocupada en actividades no agrícolas como porcentaje de la población ocupada rural.**

País	Año inicial			Año final		
	Año	Hombres	Mujeres	Año	Hombres	Mujeres
Bolivia				1997	18,2	15,6
Brasil	1990	26	47,1	1997	23,7	30,1
Chile	1990	19,2	67,2	1998	25,9	65,1
Colombia	1991	30,9	71,4	1997	32,9	78,4
Costa Rica	1990	47,8	86,8	1997	57,3	88,3
Honduras	1990	18,6	88,0	1998	21,5	83,7
México	1989	34,7	69,1	1996	44,9	67,4
Panamá	1989	25,0	86,1	1998	46,5	93,2
Rep. Dominicana				1997	54,8	92,4
El Salvador				1998	32,7	81,4
Venezuela	1990	33,9	78,2	1994	35,4	87,2

Fuente: CEPAL, 2000c.

Por el contrario, el ERNA ha continuado aumentando a tasas elevadas, tanto en términos absolutos como relativos. Por otra parte, en Brasil y en Venezuela el ERNA ha seguido incrementándose, pero a tasas tal vez algo menores a las de los países antes mencionados.

Los datos de CEPAL sí permiten establecer con certeza que a fines de los años noventa el ERNA había pasado a ser totalmente dominante en el caso de las mujeres rurales que participan en el mercado de trabajo. Con la única excepción de Bolivia, la participación de las mujeres rurales en el ERNA es muy superior a la de los hombres rurales. En nueve de los once países incluidos en el Cuadro 4, entre el 65 y el 93% de las mujeres rurales que participan en el mercado de trabajo lo hace en actividades no agrícolas. Por el contrario, en la mayoría de los países —con excepción de Costa Rica y la República Dominicana—, el empleo agrícola es predominante en el caso de los hombres rurales.

Otros estudios de CEPAL (1999) permiten extrapolar la importancia del ERNA en algunas categorías de inserción laboral. El Cuadro 5 muestra que el autoempleo de los hogares rurales sigue siendo predominantemente en actividades agrícolas, con la única excepción de Costa Rica. En Colombia y en la República Dominicana el autoERNA es de magnitud similar, aunque algo inferior, a la del autoempleo agrícola. El ERNA en el sector público es en general bastante bajo en el conjunto de países analizados. Aunque lamentablemente esta serie de datos carece de la información necesaria para desglosar el trabajo asalariado en sus componentes agrícolas y no agrí-

### Cuadro 5. Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral

(porcentaje del total de la PEA ocupada rural)

País	Autoempleo agrícola	Autoempleo no agrícola (ERNA)	Empleo asalariado en el sector público (ERNA)	Año
Bolivia	79,9	7,9	2,4	1997
Brasil	63,8	6,6	4,4	1996
Chile	26,6	7,0	3,6	1996
Colombia	25,0	20,1	s/í	1997
Costa Rica	11,3	13,9	9,0	1997
El Salvador	28,1	17,0	3,1	1997
Guatemala	47,9	13,3	2,9	1989
Honduras	41,6	21,0	3,4	1997
México	28,6	18,1	6,4	1996
Panamá	33,4	18,2	10,1	1997
República Dominicana	28,5	22,5	10,3	1997
Venezuela	29,7	15,1	7,4	1994

colas, la información disponible implica, por diferencia de totales, que el grueso del ERNA se realiza a través de actividades asalariadas en la manufactura, industria, comercio y otros servicios privados.

#### *Tipos de empleos rurales no agrícolas*

Los estudios recientes sobre el tema (Weller, 1997; Reardon et al., 2000; Reardon et al., 1998) coinciden en señalar que un porcentaje significativo (tal vez el 50% del ERNA) corresponde a empleos de baja calidad y productividad, y en consecuencia mal remunerados y con un escaso potencial de desarrollo. Este tipo de empleos rurales no agrícolas ha sido denominado *ERNA de refugio*, y es el equivalente no agrícola de la producción agrícola de autosubsistencia: contribuye a complementar el ingreso familiar y a suavizar las fluctuaciones estacionales de ingreso, pero no constituye una palanca real para la superación de la pobreza y para el desarrollo sostenible de las comunidades y regiones rurales.

Es común escuchar el argumento de que el empleo agrícola asalariado es la principal fuente de ingreso de los habitantes rurales sin tierra. Los estudios de diversos países indican que esto es sólo cierto en las zonas más pobres y para los hogares más pobres que no tienen otro activo que

su fuerza de trabajo no calificada. Salvo en algunas zonas dominadas por producciones para las que existe una fuerte demanda de trabajadores permanentes calificados (por ejemplo las flores en Colombia), la contribución del trabajo agrícola asalariado al ingreso total del hogar no pasa de ser entre una décima parte y la mitad del aporte del IRNA. Además, el empleo asalariado agrícola muestra los niveles más bajos de remuneración, en comparación con cualquier otro tipo de empleo (agrícola por cuenta propia o no agrícola, sea éste asalariado o autoempleo).

La principal categoría del ERNA es la de trabajo asalariado. Este dato de la realidad contrasta con la orientación de numerosas políticas y programas encaminados a la promoción del autoempleo rural en microempresas familiares o asociativas. Más aún, el empleo asalariado no agrícola muchas veces ofrece salarios significativamente mayores y mejores condiciones laborales (contratos de trabajo, acceso a los sistemas de seguridad social) que el autoempleo no agrícola. Estas tendencias se acentúan en las zonas rurales más dinámicas y con menor concentración de pobreza.

Además, el empleo asalariado no agrícola es el único tipo de empleo donde las mujeres pueden acceder a salarios iguales o al menos comparables a los de los hombres. En todos los demás tipos de empleos rurales (autoempleo agrícola, empleo asalariado agrícola, autoempleo no agrícola), los hombres típicamente obtienen remuneraciones muy superiores a las de las mujeres.

El empleo no agrícola por cuenta propia es mucho menos frecuente en la región que el autoempleo agrícola (véase el Cuadro 5), a pesar de que con frecuencia el primero es mucho mejor remunerado que el segundo, lo que sugiere la presencia de fuertes barreras de entrada que impiden a los hogares responder al mayor incentivo. En Nicaragua (Corral y Reardon, 1999), Chile (Berdegué et al., 1999) y Colombia (Echeverri, 1999) se ha demostrado que sólo los hogares rurales menos pobres tienen un acceso significativo al autoempleo no agrícola. En síntesis, el autoempleo no agrícola se caracteriza por una fuerte bimodalidad, al incluir tanto actividades no dinámicas que constituyen empleo de refugio, como otras que al estar vinculadas a mercados dinámicos se traducen en empleos productivos y de buena calidad.

En contraposición con la imagen convencional, el autoempleo rural no agrícola en el sector de manufacturas y pequeña industria es mucho menos frecuente que el empleo asalariado no agrícola en el sector de los servicios. De hecho, el autoempleo en el sector de manufacturas y pequeñas industrias con frecuencia corresponde a la categoría de empleos de refugio, mientras que el empleo asalariado en el sector del comercio y otros servicios está asociado con mayores niveles de ingreso.

Un porcentaje del empleo asalariado en servicios corresponde a trabajos en servicios públicos (escuelas, gobiernos municipales, construcción y mantenimiento de obras públicas, etc.). Weller (1997) reporta que el 25% del ERNA en Costa Rica y el 39% en Panamá corresponden a ocupaciones en el sector público. En un estudio que incluye datos de 12 países, CEPAL (1999) indica que entre el 3 y el 10% del empleo total rural corresponde a servicios públicos.

La pluriactividad parece ser una característica menos significativa que la que se supone con frecuencia. Es cierto que un alto porcentaje de los hogares rurales (típicamente 40% o más) genera ingresos provenientes de distintas fuentes de empleo. Sin embargo, son relativamente pocos los hogares rurales que obtienen un porcentaje importante de su ingreso de dos o más empleos. En Nicaragua, el 40% de los hogares obtiene ingresos de dos o más empleos, pero sólo un 18% obtiene un 20% o más de su ingreso de los empleos complementarios al que conforma la principal fuente de ingreso del hogar (Corral y Reardon, 1999). Algo muy similar se ha probado para Chile (Berdegú et al., 1999). Como lo muestran de Janvry y Sadoulet (1999) y Reardon et al. (2000), los datos disponibles indican que los hogares tienden a derivar lo fundamental de sus ingresos de un empleo principal correspondiente a aquel más compatible con su portafolio de activos (tierra, fuerza de trabajo calificada o no calificada, maquinaria y vehículos de transporte, experiencia migratoria, capital social, etc.) Los empleos secundarios corresponden a actividades que son importantes en el margen para: 1) escapar de la indigencia o la pobreza (Berdegú et al., 1999); 2) valorizar la mano de obra familiar disponible durante ciertas épocas del año en que baja la demanda de trabajo del empleo principal; y 3) disminuir el riesgo de fluctuaciones en las entradas cuando la varianza del ingreso principal está negativamente correlacionada con la varianza de los ingresos secundarios.

### ***Etapas, situaciones y vías de desarrollo del ERNA***

Es un hecho bien establecido en la literatura que el peso del sector agrícola en el PIB disminuye con el incremento del PIB per cápita. Hymer y Resnick (1969) aducen que esa transformación se inicia en una etapa primaria del empleo no agrícola orientada a la *producción de bienes Z* (elaboración de cestas, ollas y otros enseres para uso doméstico local, molinos tradicionales, comercio en ferias locales, transporte de las fincas a los pueblos vecinos, etc.). Estas actividades se realizan en el hogar y en las fincas más que en los pueblos, usan tecnologías tradicionales intensivas en mano de obra generalmente proveniente del propio núcleo familiar, y

sus producciones están orientadas al consumo doméstico o al mercado local. Un ejemplo de este tipo de economía rural no agrícola ha sido descrito por Figueroa (1981) para la Sierra del Perú. La oferta y la demanda de trabajo para estos empleos son locales, estacionales y de bajo nivel, dado que están fuertemente condicionadas por las características de la agricultura de autosubsistencia predominante en estas situaciones.

Según Ranis y Stewart (1993), existe una segunda fase caracterizada por el surgimiento de *bienes modernos no agrícolas*. Estos se producen empleando tecnologías más sofisticadas que requieren mayores habilidades y que son más intensivas en capital. La demanda proviene tanto de las zonas urbanas como de los mercados externos. El mayor ingreso local, vinculado a una agricultura más próspera, también es un estímulo a la producción de bienes de consumo de mayor calidad, así como de insumos y servicios para la producción agropecuaria. Una mejor dotación de infraestructura (camino en especial) es particularmente importante para permitir el surgimiento de este tipo de ERNA. Obviamente, la transición a esta segunda etapa supone un crecimiento de la demanda por tales bienes modernos no agrícolas.

Esta visión del desarrollo del ERNA como un proceso de etapas sucesivas no da cuenta plena de la diversidad de situaciones que se observan en América Latina. En primer lugar, en cada país existen zonas en que se presentan cada una de las dos situaciones. En otras zonas hay una coexistencia de ambos tipos de *etapas*, por ejemplo, en lo que se refiere a los niveles de ingreso de los hogares o de su posición con relación al núcleo urbano del municipio o la provincia.

Pero lo más importante es que es posible observar muchas situaciones en que existe un alto desarrollo del ERNA sin que se haya atravesado por las etapas descritas anteriormente. Más aún, hay amplias regiones de América Latina que desde hace décadas se podrían encontrar en la etapa de bienes Z primarios más agricultura de autosubsistencia, sin que se produzca la esperada acumulación de capital que supuestamente permitiría el progreso gradual hacia una etapa de mayor desarrollo. Entre los ejemplos figuran el altiplano andino y las zonas de agricultura de ladera de América Central (aunque incluso en estas zonas de concentración de pobreza rural hay muchas experiencias de comunidades que han sido capaces de transformar su producción y acceder a nuevos mercados, más dinámicos que los tradicionales, lo que ha impulsado la transformación de la economía local).

En el otro extremo existen zonas rurales (o que fueron rurales hasta hace dos o tres décadas) que “saltan” directamente a una etapa de urbanización avanzada, como ha sucedido con muchas zonas costeras que son rápidamente transformadas por inversiones exógenas en sectores



como el turismo o la manufactura. La visión del desarrollo por etapas del ERNA asume que el motor del proceso es endógeno al sector rural. La realidad nos indica que los motores del desarrollo rural no agrícola son diversos y con frecuencia tienen su origen fuera del sector rural.

En el primer caso —en que el ERNA se desarrolla a partir de un motor endógeno— es posible reconocer distintos matices. En algunos casos una primera generación de actividades genera suficiente excedente como para echar a andar las inversiones requeridas para el desarrollo de actividades que respondan a demandas locales y regionales, y así sucesivamente (como sucedió en algunas zonas rurales de Sonora, México, transformadas en las décadas de los años sesenta y setenta como consecuencia de la Revolución Verde). En otros casos, las actividades endógenas permiten la acumulación de capital (físico, humano, financiero) hasta un punto en que el estado de desarrollo hace atractiva a la región para la inversión de capitales externos, provocando un quiebre en las tendencias. Un ejemplo es la zona frutícola del valle Central de Chile, o la agroindustrialización del sector rural del estado de São Paulo a lo largo de más de un siglo, que ha transitado desde la producción de café de exportación a la caña de azúcar, luego a las plantaciones de cítricos, y de ahí a las agroindustrias de jugos y otros derivados de cítricos.

Los motores exógenos del ERNA son de diversos tipos. Uno de ellos es la influencia de las grandes ciudades sobre su entorno rural o “*rururbano*”. La ciudad demanda un conjunto de bienes y servicios, al tiempo que ofrece un amplio mercado de trabajo. Muchos de los servicios se desarrollan *in situ* en el medio rural (casas de fin de semana, restaurantes, zonas de paseo o de pesca, etc.), y de ello se deriva una demanda por nuevos oficios (empleadas domésticas y de comercios, construcción, talleres de reparaciones, etc.). Otros importantes motores exógenos fácilmente reconocibles en el paisaje rural latinoamericano son las inversiones en turismo, en minería y en manufactura (maquilas).

Con frecuencia, estos motores exógenos surgen cuando inversiones previas (típicamente en obras medianas o grandes de infraestructura de caminos y de electrificación) reducen la “distancia económica” que separa a una zona rural de las fuentes dinámicas de demanda de bienes y servicios originados en la actividad rural no agrícola. Además de la calidad y densidad de la infraestructura, tal distancia económica entre la zona rural y las fuentes de demanda también está condicionada por la densidad de población (Baumeister, 1999).

En definitiva, el desarrollo del ERNA se explica básicamente por la existencia de fuentes de demanda de bienes y servicios no agrícolas (motores del ERNA), en cuya producción puede intervenir la pobla-

ción rural. Es posible aplicar este enfoque en aras de modificar ligeramente la tipología propuesta por Da Silva y Del Grossi (1999), quienes a su vez se basan en una propuesta de Weller (1997). Esta tipología se muestra en el Cuadro 6.

En el Cuadro 6, las dos primeras filas corresponden al ERNA basado en encadenamientos de producción con la agricultura (fila 1) o con otros sectores de la economía (fila 2). Las otras cuatro filas se refieren al ERNA orientado a satisfacer las demandas de bienes y servicios de los consumidores rurales (filas 3 y 4) o urbanos (filas 5 y 6). Es decir, los motores del ERNA pueden clasificarse según: 1) su posición con relación al propio ERNA (encadenamientos de producción o de consumo); 2) localización endógena (rural) o exógena (urbana); y 3) sector primario, secundario o terciario o subsector (agricultura, minería, agroindustria, manufactura, turismo, comercio, etc.) de la economía.

Esta tipología cuestiona los proyectos y programas de desarrollo rural por su énfasis en el desarrollo endógeno, es decir, aquel basado en la movilización casi exclusiva de las capacidades y activos de la propia población rural. Según nuestra tipología, podemos ver que gran parte del ERNA se explica por decisiones de inversión adoptadas por agentes externos al sector rural.

### **Determinantes del acceso de los hogares e individuos rurales al ERNA y al IRNA**

Reardon et al. (2000) han resumido los resultados y conclusiones de una veintena de estudios recientes, casi todos ellos basados en encuestas de hogares de cobertura nacional y/o regional. Una de las conclusiones más interesantes es la regularidad de los principales determinantes del acceso de los hogares e individuos rurales al empleo y al ingreso rural no agrícola, los cuales se resumen a continuación.

#### ***Dinamismo económico regional***

El empleo y el ingreso rurales no agrícolas están fuertemente concentrados en aquellas zonas caracterizadas por una agricultura dinámica y próspera. Las zonas de agricultura más pobre, especialmente si no poseen buenos niveles de infraestructura, dependen fuertemente del ingreso no agrícola, pero no porque sus niveles absolutos sean altos, sino porque el ingreso total, y en particular el ingreso agrícola, son bajos. Ello se ha demostrado en Chile (Berdegué et al., 1999), Colombia (Echeverri, 1999),

**Cuadro 6. Situaciones de desarrollo del empleo rural no agrícola**

Situación	Motor	Ejemplos
ERNA por vínculos de producción con la agricultura	Producción agrícola demanda bienes y servicios no agrícolas. Producción agrícola permite actividades no agrícolas de comercialización, transporte y procesamiento.	Comercio de insumos Servicios de maquinaria Empresas contratistas de mano de obra Talleres mecánicos Transportistas Agroindustrias
ERNA por vínculos de producción con actividades primarias no agrícolas	Actividades primarias no agrícolas localizadas en el sector rural demandan bienes y servicios no agrícolas.	Minería Caza Pesca
ERNA vinculado al consumo de la población rural	Población rural demanda bienes y servicios no agrícolas producidos localmente o fuera de la zona	Comercio minorista Talleres de costura Transporte
ERNA vinculado al consumo de la población urbana	Los habitantes urbanos demandan bienes y servicios no agrícolas que sólo pueden ser generados en el sector rural.	Turismo de playa y campo Artesanía Servicios a casas de fin de semana
ERNA vinculado a los servicios públicos en zonas rurales	Los servicios públicos en las zonas rurales generan empleo.	Profesores Empleados municipales Reparación de caminos rurales
ERNA vinculado a la expansión de zonas urbanas	Las ciudades latinoamericanas requieren espacio de expansión, y crecen hacia sus entornos rurales	Construcción Industrias Manufacturas

Nicaragua (Corral y Reardon, 1999; Baumeister, 1999) y Perú (Escobal et al., 1998). Esto significa que las zonas agrícolamente pobres o deprimidas tienen una mayor necesidad y mayor dependencia de fuentes de empleo alternativas a la agricultura, pero en la realidad logran acceder a ingresos no agrícolas bastante bajos en términos absolutos. En estas zonas, el ERNA típicamente está constituido por actividades de refugio. En contraposición, las zonas de agricultura dinámica y competitiva dependen en menor medida del empleo no agrícola, pero en la realidad generan niveles

de ingreso no agrícola mucho mayores a los observados en las zonas pobres. Reardon et al. (1998) han denominado a esta situación la *paradoja de nivel meso* del ERNA.

### ***Nivel de ingreso del hogar***

A nivel micro (hogar), se observa un correlato de la paradoja de nivel meso. Los hogares rurales más pobres, es decir, los que enfrentan enormes dificultades para basar su desarrollo en el autoempleo agrícola, tienen un alto grado de dependencia del ingreso no agrícola, pero el nivel en términos absolutos de este tipo de ingreso es muy bajo. Por el contrario, los hogares con altos ingresos agrícolas tienden a concentrar también los mayores niveles de ingreso no agrícola, aunque su peso relativo en el ingreso total es menor que en el caso de los hogares más pobres. Lo que sucede es que los hogares pobres acceden a empleo no agrícola de refugio, mientras que los más ricos disponen de diversos tipos de activos (capital de trabajo, maquinaria y vehículos, calificación de la fuerza de trabajo y educación, contactos y relaciones, etc.) que les permiten acceder también a los empleos no agrícolas más rentables y productivos. Sin embargo, no debe perderse de vista que en el caso de miles de hogares rurales, incluso el acceso al ERNA de refugio es el factor que permite elevar el ingreso por encima de los niveles de pobreza o indigencia. Es a consecuencia de estas paradojas micro y meso que para el caso de Ecuador, Elbers y Lanjouw (2000) han concluido que el ERNA en términos generales no disminuye la desigualdad en la distribución de los ingresos rurales, sino todo lo contrario. Es muy probable que esta conclusión sea aplicable a muchos otros países de la región.

### ***Tierra***

La imagen convencional es que los hogares con mayores niveles de acceso a la tierra tienen menos acceso al empleo y a los ingresos no agrícolas. En la mayoría de los estudios disponibles se confirma que los hogares con menos tierra tienen una mayor dependencia del IRNA, pero que los hogares con más tierra tienen un mayor nivel de este tipo de ingreso. Los hogares rurales sin tierra muestran un comportamiento bimodal (Wiens, 1997, para Panamá; Corral y Reardon, 1999, para Nicaragua; Berdegú et al., 1999, para Chile; y de Janvry y Sadoulet, 1999, para México): aquellos que están lejos de los centros urbanos, en especial en zonas sin buena infraestructura vial, dependen en mayor medida del trabajo agrícola asalariado o de empleos no agrícolas tipo refugio

(es decir, de baja calidad y productividad), mientras que los que se localizan próximos a las ciudades y/o en zonas rurales dinámicas acceden a empleos asalariados bien remunerados.

### **Educación**

Los estudios realizados en Nicaragua (Corral y Reardon, 1999; Baumeister, 1999), Colombia (Echeverri, 1999), México (de Janvry y Sadoulet, 1999), y Chile (Berdegue et al., 1999), coinciden en señalar que el nivel de educación es un poderoso determinante del acceso al empleo y a los ingresos rurales no agrícolas. En particular, sólo los hogares e individuos con mayores niveles educacionales acceden a los empleos rurales no agrícolas mejor remunerados (típicamente el empleo asalariado en el comercio y otros servicios). Los hogares e individuos con bajos niveles de escolaridad consiguen empleos no agrícolas de refugio.

### **Infraestructura**

Ya hemos anotado en páginas anteriores que los motores del ERNA con frecuencia surgen como consecuencia de inversiones previas en infraestructura, típicamente en obras viales, de electrificación o riego medianas o grandes. Estas inversiones reducen la “distancia económica” que separa a una zona rural de las fuentes dinámicas de demanda de bienes y servicios originados en la actividad rural no agrícola. Este análisis general se confirma a nivel de los hogares. En el caso de México, por ejemplo, de Janvry y Sadoulet (1999) han demostrado que los hogares que viven próximos a centros urbanos tienen mayor acceso a trabajos asalariados no agrícolas; los que viven cerca de pequeños poblados se caracterizan por una mayor presencia de autoempleo no agrícola y agrícola; el trabajo asalariado agrícola (actividad peor remunerada) tiene una mayor importancia entre los hogares que viven en el *hinterland* rural.

### **Género**

Se ha constatado que el género influye en forma definitiva en el acceso al empleo y a los ingresos no agrícolas. Según cifras recientes de CEPAL (2000c), en 10 de 11 países analizados el ERNA constituye un mayor porcentaje del empleo rural total para las mujeres que para los hombres (véase el Cuadro 4). En la mayoría de los empleos no agrícolas, con la posible excepción del empleo asalariado en servicios (al menos en Chile, según Berdegue et al., 1999), las mujeres obtienen remuneraciones menores que

los hombres para un mismo tipo de empleo no agrícola. En México (de Janvry y Sadoulet, 1999) y Chile (Berdegué et al, 1999), las mujeres acceden a empleos diferentes a los de los hombres. Además se dan interacciones importantes entre el sexo del individuo y otros determinantes del acceso al ERNA. En México por ejemplo (de Janvry y Sadoulet, 1999), el acceso a la tierra, la experiencia migratoria y la condición de indígena reducen la participación de los hombres, mas no de las mujeres, en empleos asalariados no agrícolas. Lo contrario sucede en el caso de la distancia a los centros urbanos, la cual afecta la participación de las mujeres pero no la de los hombres en los mercados de trabajo asalariado no agrícola. La educación es un determinante que tiene un efecto positivo para ambos sexos.

### **Políticas para la promoción del empleo y el ingreso rurales no agrícolas<sup>4</sup>**

Los estudios reseñados en este documento señalan varias enseñanzas útiles para el diseño y ejecución de políticas y programas que pretendan estimular el desarrollo del ERNA:

- *Foco.* Las políticas hacia el sector rural deben orientarse tanto a propiciar los incentivos (motores) que estimulan a los hogares a participar en empleos rurales no agrícolas, como las capacidades de esos hogares para responder a dichas señales. La mayoría de las políticas y proyectos de desarrollo rural por lo general apuntan a lo segundo y no prestan suficiente atención a lo primero. En particular, es esencial considerar el origen exógeno al sector rural de varios de los motores del ERNA (turismo, manufactura, industria, etc.) Una política de desarrollo rural que considere el ERNA debe tratar de movilizar no sólo capitales sino también recursos humanos e institucionales no rurales que posean las capacidades, relaciones y conocimientos necesarios para iniciar, desarrollar y conducir nuevos tipos de emprendimientos en los sectores secundario y terciario. Lo anterior debería verse facilitado por el proceso de *rururbanización* (Schejtman, 1998) y por la importancia creciente de las demandas de los habitantes rurales en relación con nuevos tipos de bienes y servicios de origen rural (turismo, recreación, servicios ambientales, etc.)

<sup>4</sup> Esta sección se basa en las conclusiones del Seminario Latinoamericano sobre “Desarrollo del empleo rural no agrícola”, Santiago, Chile, Septiembre 1999, organizado conjuntamente por el BID, la FAO, la CEPAL y la RIMISP.

- *Sesgo.* Es necesario remover el fuerte sesgo agropecuario que caracteriza a las políticas de desarrollo rural, adoptando más bien una postura de promoción del desarrollo territorial y del conjunto de la economía rural. No existen motivos que justifiquen hoy en día depender exclusivamente del desarrollo agropecuario para mejorar la calidad de vida en las zonas rurales o para avanzar en la superación de la pobreza en esas áreas. Más aún, el propio desarrollo agropecuario requiere necesariamente del crecimiento de la industria y los servicios. En vastas zonas rurales, apostar en forma exclusiva o predominante al desarrollo agropecuario equivale simple y llanamente a perpetuar una situación de pobreza, marginación y estancamiento endémico.
- *Tratamiento diferenciado.* Se debe asumir un tratamiento diferenciado de las zonas rurales más ricas y de las más pobres. En las primeras lo esencial es reducir los costos de transacción que enfrentan tanto los agentes que desarrollan inversiones en motores del ERNA, como los hogares y habitantes rurales que buscan participar en actividades no agrícolas. En las segundas se requiere un papel activo del sector público en la creación de condiciones que eleven el atractivo de estas zonas para el sector privado (vías, electrificación, telecomunicaciones, regadío), así como una fuerte focalización de las inversiones públicas en el desarrollo de las capacidades de los hogares rurales para poder participar en un rango más amplio de actividades remuneradas (educación, acceso a crédito, activación de los mercados de tierra, etc.). En el caso de las zonas pobres donde la relación con los mercados dinámicos es muy débil o inexistente, es esencial corregir la frecuente distorsión de numerosos proyectos de desarrollo que promueven la iniciación de microempresas y otros emprendimientos familiares o asociativos que terminan reducidos a ERNA de refugio. Esto por cuanto no tienen vínculos con mercados activos que demanden los bienes y servicios producidos a través de estas iniciativas.
- *Concertación.* Los gobiernos locales y las instancias de concertación de actores locales sociales y económicos pueden cumplir un importante papel en la promoción del ERNA. En muchos países los gobiernos locales (municipales y provinciales) controlan o participan en las decisiones sobre la planificación del uso del territorio, sobre parte del sistema educacional, la capacitación laboral, ciertos niveles de la inversión en obras públicas de infraestructura, el otorgamiento

de patentes y licencias para la instalación de negocios no agrícolas con base rural, la orientación y los contenidos de los sistemas de asistencia técnica, la asignación de recursos de proyectos de desarrollo rural, e incluso sobre una fracción de los impuestos que con frecuencia constituyen poderosas barreras de entrada al lanzamiento de emprendimientos rurales no agrícolas. Es en este nivel donde se pueden negociar condiciones que permitan que un mayor porcentaje de los recursos de inversión públicos y privados se canalicen hacia aquellas zonas de bajo potencial de desarrollo agropecuario que pueden encontrar en el ERNA un camino de revitalización. Asimismo, es muy importante que allí donde existan condiciones más favorables para el desarrollo agrícola, las instituciones locales puedan identificar aquellas inversiones que propicien el fortalecimiento de articulaciones más sólidas entre la agricultura, la agroindustria, el comercio y otros servicios. Por último, los recursos que dependen de decisiones locales se pueden emplear de tal forma que sea posible romper la tradicional desconexión funcional y estructural entre los núcleos urbanos y su entorno rural, propiciando en cambio una mayor integración y complementariedad entre ambos segmentos de los territorios rurales.

- *Políticas de desarrollo agropecuario.* Estas también pueden y deben promover el ERNA. Ya se ha señalado que no es posible lograr la modernización y la competitividad del sector agropecuario sin el desarrollo no sólo de la productividad de la producción primaria, sino también de los sectores industriales, comerciales y de servicios que son característicos de la agricultura moderna. Las políticas de fomento tecnológico (investigación, asistencia técnica, transferencia de tecnología), de capacitación y formación de recursos humanos, de tierras y reforma agraria, así como las de financiamiento no son neutrales en este aspecto. Esta consideración está muchas veces ausente en el diseño de las políticas de fomento agropecuario, mientras que en otros casos, si bien existe una apertura nominal hacia el impulso del fortalecimiento de cadenas agroindustriales y agrocomerciales, en la ejecución se establecen condiciones o se toman decisiones que terminan por abortar este propósito. Es así como se privilegia la investigación tecnológica en rubros con bajo potencial de articulación con la industria o los servicios; se capacita sólo o prioritariamente en oficios vinculados a la producción primaria; se establecen restricciones al crédito para que se oriente principalmente a las inversiones o a financiar el ca-



pital de trabajo a nivel de las fincas, marginando así a las empresas que prestan servicios a la agricultura o que procesan sus productos; y se diseñan los asentamientos de reforma agraria con una lógica exclusivamente agrícola.

- *Institucionalidad.* En muchos países existen vacíos en la institucionalidad pública que en la realidad conducen a que el ERNA sea una especie de “tierra de nadie”. Los ministerios responsables de las políticas industriales, de vivienda, de obras públicas, y de educación tienen una marcada orientación urbana. Los ministerios sectoriales agropecuarios se caracterizan, como es de esperar, por su orientación agrícola. La consecuencia es que nadie es o se siente plenamente responsable de las políticas que son indispensables para propiciar el desarrollo de aquellas actividades que producen el 40% del ingreso de los hogares rurales de la región.
- *Educación e infraestructura.* Los estudios realizados indican que hay ciertos determinantes que universalmente operan a favor del fortalecimiento del ERNA. Se trata concretamente de la educación y de la infraestructura de caminos y carreteras. Todo lo que se pueda hacer en estos dos ámbitos tendrá un impacto favorable sobre el desarrollo del empleo y el ingreso rurales no agrícolas. Pero este efecto se puede maximizar si a las políticas en estos ámbitos se asocian elementos que estén expresamente orientados a promover el ERNA. Por ejemplo, en varios países se está experimentando con planes de mejoramiento de la calidad y de la relevancia de la educación pública, incluyendo la educación técnica rural. Sin embargo, no es de extrañar que estos programas asuman que la educación rural relevante es aquella que prepara a los jóvenes para desempeñarse en el sector agropecuario, sin considerar la importancia creciente de las actividades no agrícolas con asiento en el sector rural. Igualmente, las políticas de infraestructura (vías, irrigación) a veces contienen componentes diseñados para preparar a la población para que aproveche las nuevas condiciones, aunque éstos con frecuencia se reducen al ámbito agropecuario, dejando a un lado las nuevas opciones en materia de turismo, industria y manufactura, comercio y otros servicios. Por lo general se pasa por alto que una carretera no sólo servirá para sacar la producción agrícola al mercado, sino también para que más habitantes de las ciudades viajen al campo los fines de semana y durante sus vacaciones, o que la nueva represa permitirá no sólo intensificar la producción

agrícola sino que también estimulará el surgimiento de actividades turísticas y recreativas.

- *Género.* Las políticas de fomento del ERNA deben considerar que el género es sin duda un determinante crítico del acceso a empleos rurales no agrícolas. Las políticas y programas de apoyo a la mujer rural deberían brindar una atención mucho mayor a facilitar su acceso al mercado de trabajo asalariado en la agroindustria, el comercio y otros servicios, cuestionando a la vez el actual sesgo a favor de la creación de microempresas manufactureras que, a la luz de los estudios disponibles, parecen ofrecer menos oportunidades para un desarrollo real de las mujeres rurales como agentes de procesos económicos sostenibles en el largo plazo. La educación, la capacitación laboral, el mejoramiento de los caminos y de los sistemas de transporte que permitan un desplazamiento más fácil de las mujeres entre sus hogares y sus lugares de trabajo, la creación de guarderías infantiles, y la revisión de las políticas laborales y de seguridad social y su adecuada fiscalización, son instrumentos indispensables para fortalecer la capacidad de las mujeres de llegar con mayores ventajas al mercado de trabajo rural no agrícola.
- *Financiación internacional.* Los proyectos de desarrollo rural con financiamiento de los organismos multilaterales y de la cooperación internacional con frecuencia son la cara principal de las políticas públicas, en especial aquellos países y regiones relativamente más pobres. Es indispensable que estos proyectos asuman que en América Latina y el Caribe, lo rural es cada vez menos sinónimo de lo agropecuario. En consecuencia, tales políticas deben: 1) diseñarse pensando en acciones orientadas al conjunto del espacio rural, que incluye el espacio agrícola y el de los pequeños y medianos núcleos urbanos; 2) generar incentivos y desarrollar capacidades no sólo para las actividades agropecuarias sino también para el conjunto de empleos que son relevantes para los habitantes rurales; 3) considerar como unidades objeto del desarrollo no sólo a las fincas, sino también a los hogares; y 4) ofrecer opciones diferenciadas para los distintos estratos sociales que conforman la población rural: los agricultores y los habitantes rurales sin tierra, los hombres y las mujeres, los empleados por cuenta propia y los asalariados.
- *La importancia del agro.* Finalmente, todo lo anterior no tendrá un feliz destino si la apertura de las políticas y programas públicos a lo

rural no agrícola se hace a costa de reasignar los recursos que hasta ahora han estado disponibles para el desarrollo sectorial agropecuario. Después de todo, el empleo agrícola sigue siendo responsable directo del 60% del ingreso rural, y ese porcentaje se eleva significativamente si consideramos los ingresos no agrícolas pero que provienen de las actividades directamente encadenadas y dependientes de la producción agropecuaria (agroindustria, comercio de insumos y productos, servicios de maquinaria y de transporte, servicios profesionales) El fomento del empleo y del ingreso rurales no agrícolas no puede hacerse en detrimento del desarrollo del sector agropecuario. El desafío consiste en movilizar inversiones y capacidades adicionales, tanto públicas como privadas.

## Referencias

- Baumeister, E. 1999. "Empleo e ingreso rurales no agrícolas en Nicaragua. Evidencia a nivel de dos municipios. Empleo e ingreso rural no agrícola en Colombia". Ponencia en el Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, septiembre de 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- Berdegú, J.A., E. Ramírez, X. Milicevic, G. Escobar y T. Reardon. 1999. "Empleo e ingreso rurales no agrícolas en Chile". Ponencia en el Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- CEPAL. 1999. América Latina (12 países). Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral. Zonas rurales, 1980-1997. Cuadro publicado en la sección Estadísticas de la página de CEPAL en la red: [www.eclac.org](http://www.eclac.org)
- \_\_\_\_\_. 2000a. América Latina (18 países). Magnitud de la pobreza y la indigencia. Cuadro publicado en la sección de Estadísticas de la Página Web de CEPAL, [www.eclac.org](http://www.eclac.org)
- \_\_\_\_\_. 2000b. Empleo rural no agrícola y pobreza en América Latina: Tendencias recientes. Documento de Discusión. Santiago, Chile.
- \_\_\_\_\_. 2000c. "La brecha de la equidad: una segunda evaluación". Segunda Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Santiago, Chile, mayo de 2000.
- Corral, L. y T. Reardon 1999. "Empleo e ingreso rural no agrícola en Nicaragua". Ponencia en el Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP
- Da Silva J. G. 1998. *Novo Rural Brasileiro*. Campinas, Brasil: Instituto de Economía, Universidad de Campinas.
- Da Silva, J.G. y M. del Grossi. 1999. "Evolução da renda nas famílias agrícolas e rurais: Brasil 1992/97". Ponencia en el Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- De Janvry, A. y E. Sadoulet. 1999. "Asset positions and income strategies among rural households in Mexico: The role of off-farm activities in poverty reduction". Ponencia en el Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- De Janvry, A., G. Gordillo y E. Sadoulet. 1997. *Mexico's Second Agrarian Reform*. San Diego, California, USA: Center for US-Mexican Studies, University of California.

- Echeverri, R. 1999. "Empleo e ingreso rurales no agrícolas en Colombia". Ponencia en el Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, septiembre de 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- Elbers, C. y P. Lanjouw. 2000. *Inequality and the Non-Farm Sector in Rural Ecuador: Evidence at the Household and Community level*. Fotocopia.
- Escobal, J., V. Agreda y J. Agüero. 1998. "Las determinantes de la distribución del trabajo entre actividades agrícolas y no agrícolas en el sector rural del Perú". Ponencia en el III Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión de Sistemas Agropecuarios. Centro Internacional de la Papa, Lima, Perú.
- Figuroa, A. 1981. *La economía campesina en la Sierra del Perú*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Hymer, S. y S. Resnick. 1969. A Model of an Agrarian Economy. *American Economic Review* 59 (4): 493-506.
- Klein, E. 1992. *El empleo rural no agrícola en América Latina*. Documento de Trabajo N° 364. Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.
- Lanjouw, P. 1997. Rural Non-Agricultural Employment and Poverty in Latin America: Evidence from Ecuador and El Salvador. En: R. López y A. Valdés, editores. *Rural Poverty in Latin America: Analytics, New Empirical Evidence, and Policy*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Mendoza, J. A. 1999. "El empleo rural no agropecuario en México". Ponencia en el Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, septiembre de 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- Ranis, G. y F. Stewart. 1993. Rural Non-agricultural Activities in Development: Theory and Application. *Journal of Development Economics* 40: 75-101.
- Reardon, T., J. A. Berdegue y G. Escobar. 2000. "Rural Non-farm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications". Ponencia en el Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, septiembre de 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- Reardon, T., M. E. Cruz y J. Berdegue. 1998. "Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola: Paradojas y desafíos". Ponencia en el III Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión de Sistemas Agropecuarios. Centro Internacional de la Papa, Lima, Perú.
- Rello, F. y M. Morales. 1998. "El empleo rural no agrícola en una región de México". Ponencia en el III Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión de Sistemas Agropecuarios. Lima, Perú: Centro Internacional de la Papa.
- Schejtman, A. 1998. *La cuestión urbana en el desarrollo rural. Elementos para una reformulación de las políticas*. Memorias del Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios. Lima, Perú: Centro Internacional de la Papa.

- Taylor, J.E. y A. Yunes. 2000. Los determinantes de la selección de actividades y de los ingresos no agrícolas de los hogares rurales en México, con énfasis en el papel de la educación. Fotocopia.
- Weller J. 1997. El empleo rural no agropecuario el itsmo centroamericano. *Revista de la CEPAL* 62: 75-90.
- Wiens, T., C. Sobrado y K. Lindert. 1999. Agriculture and Rural Poverty, Annex to Panama Poverty Assessment: Priorities and Strategies for Poverty Reduction. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Wiens, T. y C. Sobrado. 1998. Haiti: *The Challenges of Poverty Reduction*. Volume 2, Technical Papers. Washington, D.C.: World Bank.
- Wiens, T. B. 1997. Rural Poverty in Argentina. Washington, D.C.: World Bank. Documento fotocopiado.